

Migración Ambiental en Honduras: *Un Reto para el Desarrollo Humano Sostenible*

Marysabel Zelaya Ochoa

La migración es tan antigua como el origen de la humanidad pero cada fenómeno migratorio tiene características particulares. Sin embargo, a los factores que tradicionalmente han motivado la migración (económicos, políticos, geográficos, demográficos), en el siglo XXI se suma los cambios ambientales producto del calentamiento global, los cuales están ligados a la migración ambiental.

Según el “Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022” de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM), la intensificación de la actividad humana ecológicamente dañina conduce al agotamiento de los recursos y el colapso de la biodiversidad por el exceso de consumo, de producción y un crecimiento económico insostenible. Asimismo, señala que, en 2020 en América Latina y el Caribe, Honduras presentó el mayor número de desplazamientos internos por desastres (937,000 personas).¹

Muchos casos de degradación ambiental tienen relación directa con el cambio climático (CC) y, a su vez, provocan migración ambiental. La OIM define este término como “el movimiento de personas o grupos de personas que predominantemente por razones repentinas o progresivas en el medio ambiente que afectan negativamente sus vidas o condiciones de vida, se ven obligadas a abandonar sus lugares de residencia habitual, o deciden hacerlo, ya sea temporal o permanentemente y se desplazan dentro o fuera de su país de origen o residencia habitual.”²

Cabe entonces preguntarse: ¿Es la migración ambiental una estrategia adecuada para enfrentar el CC o, en cambio, el Estado y los gobiernos locales deberían invertir en infraestructura y desarrollo de capacidades comunitarias para reducir las vulnerabilidades e incrementar su resiliencia local?

Este cuestionamiento surge ante la constatación de que la migración suele plantearse como una solución al problema, sin contemplar seriamente la oportunidad que tiene la población hondureña de reinventarse—sin necesidad de migrar—ante los retos y desafíos que representa el CC.

Así, la tesis central de este artículo es que al fortalecer las capacidades locales y la cohesión social se podrá incrementar los niveles de resiliencia e implementar acciones preventivas y de recuperación temprana que eviten la migración intra e internacional.

Migración Ambiental en Honduras como Consecuencia del CC

En Honduras, los últimos 50 años han sido testigos de la vulnerabilidad climática del territorio, clasificado por el Grupo Intergubernamental de Expertos Sobre CC (IPPC) como un país de alta vulnerabilidad debido a su dinámica atmosférica, tipo de suelo y orografía.³ Estas características contribuyen a generar condiciones de degradación que provocan migración ambiental y, desde el enfoque del “Desarrollo Humano Sostenible,” un impacto negativo en las comunidades. Amartya Sen, precursor de este enfoque, plantea superar la visión economista del desarrollo centrada en el tener (dinero y mercancías), por una visión holística centrada en el ser y hacer del ser humano (bienestar y capacidades) donde la participación de las instituciones juega un papel determinante en el desarrollo.⁴ Un enfoque similar ha sido promovido el Programa de Naciones Unidas (PNUD), el cual lo define como un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de las personas entre ellas, una vida prolongada y saludable, mejor acceso a la educación y disponer de recursos para disfrutar de un nivel de vida decente.

Determinantes ambientales de la migración

Según la OIM los factores medioambientales son considerados variables importantes para explicar los flujos migratorios mundiales, puesto que las personas tienden a migrar o desplazarse para sobrevivir a desastres naturales y adaptarse a los cambios en su entorno.⁵ Por su parte, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), han

calificado a Honduras como un país vulnerable a distintas amenazas naturales, por ejemplo, entre 1970 y 2019 se produjeron 82 desastres, de los cuales 82% tuvieron causas hidrometeorológicas o climáticas.⁶

Entre los determinantes relacionados con la migración ambiental se identifican:

- **Huracanes y tormentas tropicales.** Los huracanes más devastadores fueron Fifi (1974), Gilberto (1988) y Mitch (1998); en el caso de las tormentas tropicales, Eta e Iota (2020). Su paso por los territorios causó daños a la infraestructura, la economía, los ecosistemas, pero sobre todo pérdidas de vidas humanas, además del desplazamiento de la población de manera temporal o permanente.
- **Alteración en el régimen de precipitaciones.** Por un lado, se presentan lluvias intensas con inundaciones y erosión de los suelos; en el otro extremo, una sequía prolongada que afecta con mayor intensidad a los territorios del “Corredor Seco.”⁷ El efecto inmediato es la pérdida de cultivos, pero también se produce degradación de los suelos que los vuelve improductivos.
- **Incremento del nivel del mar.** Este fenómeno se observa de manera recurrente en municipios costeros como: Marcovia-Choluteca, Puerto Cortés-Cortés, Tela-Atlántida, en donde las marejadas ciclónicas ocasionan daños a la infraestructura, pérdida de playas costeras e impide que los pescadores laboren, poniendo en precario sus medios de subsistencia.⁸

Determinantes socioeconómicos

Las guerras civiles y las rupturas institucionales que se desarrollaron en Centroamérica entre 1970 y 1980 causaron inestabilidad en la región e impacto económico. Aun cuando durante este periodo Honduras no fue escenario de guerras civiles, no logró generar un crecimiento y desarrollo económico equitativo que permitiera a la población incrementar su calidad de vida y su resiliencia climática.

En el “Primer Congreso Internacional de la Gestión del Riesgo y la Resiliencia en las Ciudades” realizado en Ciudad de México (2019), se planteó que resiliencia “no solo implica la capacidad para responder y recuperarse con eficiencia, también considera la capacidad para anticiparse, adaptarse y absorber el impacto de los eventos climáticos.”⁹ En Honduras, en cambio, la respuesta ante las amenazas y riesgos relacionados con el CC ha tenido un enfoque más bien reactivo. Para avanzar hacia la resiliencia, es necesario generar capacidades locales que permitan a la población organizarse y prepararse para gestionar de manera eficiente y anticipada ante diferentes tipos de riesgo.

Entre los determinantes socioeconómicos relacionados con la migración ambiental destacan:

- **Pobreza.** En 2023, 64% de los hogares hondureños eran pobres, 22.6% tenían pobreza relativa y 41.5% pobreza extrema.¹⁰ Esta condición, unida al daño ambiental, genera mayor vulnerabilidad de la población y menor capacidad para enfrentar los riesgos climáticos.
- **Subempleo.**¹¹ Si bien en 2023 se registró una tasa de desocupación de 6.4%, el verdadero problema lo constituye el subempleo que asciende a 56.7%.¹² La insuficiencia de ingresos da lugar a la precariedad de las viviendas y servicios básicos.
- **La desigualdad social, medida con el índice Gini,** muestra a Honduras como uno de los países más pobres y desiguales de la región centroamericana. En 2019, el Banco Mundial lo calculó en 48.2%, muy alejado del valor cero que muestra perfecta igualdad de ingresos.¹³

Considerar los determinantes ambientales y socioeconómicos es primordial para dar respuesta a la problemática que representa la migración ambiental. Sin embargo, el éxito depende de la colaboración conjunta de todos los sectores y del cambio del modelo económico extractivista hacia uno que garantice e impulse un crecimiento económico fundamentado en los principios del Desarrollo Humano Sostenible.

La Migración Ambiental como Estrategia de Supervivencia

Los movimientos migratorios más antiguos estuvieron ligados a la necesidad de subsistencia pues la disponibilidad de alimentos dependía de la condición climática del territorio. Con el transcurso del tiempo, las motivaciones de la migración han variado y pueden ser múltiples. Hoy en día, se suman los desafíos del CC; sin embargo, este proceso está ligado a diversos factores y pueden variar de un contexto otro.

Para un análisis normativo de la migración ambiental, dos conceptos relevantes a considerar son justicia y responsabilidad.¹⁴ Respecto a la justicia, nos encontramos con que los mayores costos de la crisis climática suelen recaer injustamente sobre poblaciones con mayor vulnerabilidad sociodemográfica y menor capacidad de resiliencia. Honduras constituye un ejemplo en este sentido, sobre todo en las áreas rurales cuyo principal rubro son las actividades agrícolas que dependen directamente del ciclo de lluvias. Con el CC este comportamiento es incierto, especialmente en municipios del Corredor Seco, por lo tanto, ante las múltiples pérdidas la posibilidad de migrar aumenta.

En cuanto a la responsabilidad, de acuerdo con Dwyer, esta es clave para abordar las estructuras sociales injustas, prevenir los problemas ambientales y fortalecer la resiliencia comunitaria.¹⁵ En un sentido similar, Marion Young

plantea el concepto de responsabilidad colectiva e invita a reflexionar respecto a los daños que provocamos a otros con nuestras acciones o la reproducción y el mantenimiento de esas injusticias estructurales.¹⁶ Ante los desafíos que representa el CC, una adecuación y preparación en temas de infraestructura, organización y empoderamiento comunitario puede fortalecer la capacidad de respuesta y prevención de riesgo. Esta es una estrategia promisoría para favorecer la reducción de flujos migratorios ambientales, pues el hecho de que las comunidades reconozcan su condición puede motivarlas a informarse y capacitarse, para que así diagnostiquen sus riesgos y participen con compromiso en la propuesta de estrategias. De esta manera, se aumenta su capacidad de respuesta y se fomentan las acciones transformadoras y sistemáticas de corto, mediano y largo plazo.

En 2011, en Honduras se aprobó la Estrategia Nacional del Cambio Climático,¹⁷ la cual incorpora estrategias y medidas con el propósito de reducir la vulnerabilidad socioambiental y económica y mejorar la capacidad de adaptación de los sectores más expuestos a las amenazas climáticas,¹⁸ de igual manera se propuso diseñar un marco nacional de acción a corto y largo plazo, para incorporar en las políticas públicas un abordaje apropiado y oportuno para prevenir las migraciones de origen climático. Bajo ese contexto, la migración constituye la principal respuesta adaptativa de la población, como lo demuestra la Encuesta Nacional de Migración y Remesas (2023), que identificó entre las causas del desplazamiento forzado en Honduras el impacto de los desastres naturales (17%) y del CC (4.5%).¹⁹

Cambio Climático: Una Oportunidad para Reinventarse Cohesión Social como Enfoque que Fortalece la Organización Comunitaria Frente al CC

Por un lado, las comunidades con menor grado de cohesión social en donde prevalece la pobreza, la desigualdad social, el individualismo, tienen menor oportunidad de reducir los daños potenciales, o de aprovechar las oportunidades asociadas al CC.²⁰ En el otro lado de la moneda, la cohesión social fomenta la confianza en las instituciones, el capital social, el sentido de pertenencia, la solidaridad, la aceptación de normas de convivencia y la disposición de participar en espacios de deliberación y en proyectos colectivos.²¹ En otras palabras, valores éticos y comunitarios en función del bienestar social y el Desarrollo Humano y Sostenible. Entre las acciones que favorecen la cohesión social desataca el fomento de la educación ambiental con énfasis en la promoción de prácticas que fortalezcan la resiliencia social y la organización de redes comunitarias. Además, es importante fortalecer la confianza en las instituciones mediante la transparencia y rendición de cuentas, y promoviendo espacios de diálogo que fomenten la participación ciudadana local.

Gestión de las capacidades locales para enfrentar el CC

La gestión de capacidades locales tiene como punto de partida los procesos de capacitación y puede decirse que existe una relación directa entre educación y cohesión social. Hopenhayn y Ottone (2000) consideran que la educación estimula la capacidad para adaptarse a los cambios a lo largo de su vida, dialogar activamente en espacios decisorios, ejercer el derecho de participación, contar con capacidad de gestión y uso de información estratégica.²²

Implementar procesos de educación sistemáticos desde los primeros años de vida es clave. En la medida que las nuevas generaciones se empoderen de conocimientos, valores éticos y conciencia ambiental habrá un cambio positivo en las actitudes y conductas. Se trata de construir comunidades sostenibles, con capacidad de adaptación; en otras palabras, resilientes a los impactos del CC.

Frente a los retos del Desarrollo Humano la Asamblea General de la ONU en 2015 adoptó la Agenda 2030. En este contexto, el Objetivo de Desarrollo Sostenible 13 (ODS 13) se enfoca en el tema “acciones por el clima” y sus metas consideran el fortalecimiento de la resiliencia y capacidad de adaptación climática (Meta 13.1), promover la capacidad de planificación y gestión (Meta 13.b), y mejorar la educación, la sensibilización y la capacidad humana (Meta 13.3).

Las metas del ODS 13 se alinean con la tesis central del presente artículo que plantea el fortalecimiento de las capacidades locales y la cohesión social para incrementar la resiliencia y reducir la migración interna e internacional. Se trata de abordar el tema del CC como cuestión primordial en las políticas, estrategias y planes de acción. Para lograr estos objetivos, como ya hemos señalado, es importante la educación, la sensibilización y el involucramiento de todos los sectores sociales.

Medidas de adaptación, mitigación y resiliencia local frente al CC

La relación entre eventos climáticos y migración es evidente, siendo posible que los efectos del calentamiento global hagan insostenible la vida en determinados territorios. Sin embargo, la historia registra que el ser humano puede reinventarse frente a la adversidad y superar los embates de la vida. Este potencial de adaptación y resiliencia debieran motivarnos a enfrentar los desafíos del CC de manera colectiva. En este sentido, a nivel internacional se han establecido compromisos, entre ellos el Acuerdo de París, 2015 (Vigente desde 2021). Este se enfoca en acciones preventivas que fortalecen la resiliencia, por ejemplo, establecer sistemas de alerta y preparación para situaciones de emergencia, evaluación y gestión integral del riesgo, los ecosistemas y los medios de vida en las comunidades, aumentar la capacidad de adaptación, fortalecer la resiliencia al clima y reducir la vulnerabilidad para contribuir al desarrollo sostenible y lograr una respuesta de adaptación adecuada (Artículo 7).

También en el plano internacional, el Banco Mundial ha propuesto algunas recomendaciones: la planificación de un desarrollo verde, resiliente e inclusivo, e invertir en investigaciones que permitan comprender los factores que impulsan la migración interna por razones climáticas, para contribuir a la formulación de políticas adecuadamente orientadas.²³ La idea es que a través de una planificación fundamentada en la evidencia científica y con visión de futuro, es posible desarrollar e implementar estrategias de monitoreo y evaluación permanente del riesgo climático y aumentar la resiliencia comunitaria.

Fortalecimiento de capacidades locales en Honduras para enfrentar el CC

Según las proyecciones realizadas por expertos, los fenómenos climáticos no cesarán; al contrario, serán más frecuentes, intensos y devastadores. Además, ninguna parte del planeta está exenta de sus consecuencias y tampoco contamos con un nuevo planeta al cual migrar.

El fenómeno del CC y la migración ambiental nos hace pensar en el hecho de que la humanidad debe hacerle frente de manera responsable, sistemática y sin excepción. Esto requiere, por una parte, cumplir con los compromisos adquiridos relacionados con la reducción de gases efecto invernadero (GEI), y por otra, promover cambios basados en una revolución de la sostenibilidad, mediante colaboración y alianzas para lograr transformaciones progresivas en pro de la regeneración ambiental. Núñez y Carvajal (2021) consideran que existe la necesidad de implementar una regeneración ambiental que reconstruya los tejidos rotos de la naturaleza como mecanismo para mitigar y resarcir los daños antrópicos provocados en gran medida por las actividades humanas y la falta de conciencia ambiental.²⁴ Para ello, dice el autor, es vital la participación activa de las comunidades, quienes al conocer y estar conscientes de las vulnerabilidades de su territorio ante el CC puede proponer soluciones innovadoras, creativas y sostenibles y con ello lograr aumentar la resiliencia de sus ecosistemas.

Fortalecer la resiliencia local, por medio de la cohesión social, es fundamental. El Estado de Honduras desde el año 2000 ha iniciado algunos esfuerzos, por ejemplo, el Banco Mundial ha brindado apoyo mediante reformas que fortalecen la gestión del riesgo a desastres y la adaptación al CC. Pese a ello, se requiere mayor compromiso de todos los sectores sociales e institucionales, en tal sentido, invertir en las capacidades locales es clave; los ciudadanos deben conocer y empoderarse del tema y participar en acciones que fortalezcan su resiliencia, adaptación y capacidad de gestión. Otra institución protagónica son los centros escolares, la educación sobre temas ambientales puede contribuir a un cambio profundo de comportamientos y actitudes, a la vez constituye un punto de partida para proponer una agenda de desarrollo que contemple el CC como variable transversal. Esto no implica la evasión de responsabilidad por parte

del Estado hondureño, quien debe rectorar y coordinar la ejecución efectiva de la Estrategia Nacional del Cambio Climático.

Conclusión

El CC y la degradación ambiental han contribuido al desplazamiento migratorio de muchas comunidades hondureñas, lo cual genera pérdida de capital social y menores oportunidades de fortalecer la resiliencia comunitaria y, por lo tanto, la capacidad de anticiparse, prepararse y recuperarse.

Aun cuando resulta legítimo que un grupo humano migre por razones ambientales frente a la amenaza que representa para la vida un evento climatológico agresivo y repentino, la migración no debería ser considerada como la primera estrategia en la lista, pues las comunidades tienen el potencial de reinventarse y fortalecerse mediante el conocimiento y el compromiso. La cohesión social y el empoderamiento colectivo constituyen parte de las soluciones viables para dar respuesta a las causas estructurales que intensifican los efectos negativos del CC, lo cual da la oportunidad de fomentar la unidad, adaptarse y fortalecerse en todo el proceso.

La justicia climática en Honduras no solo se confronta lidiando con los problemas estructurales del país que limitan el Desarrollo Humano Sostenible. De hecho, quizá el mayor obstáculo no sea la falta de políticas públicas ligadas al CC, sino la escasa voluntad política para dar cumplimiento a las leyes unido a los actos corrupción que atentan contra los ecosistemas y la posibilidad de regenerarlos de manera sistemática.

Es clave adoptar un enfoque integral en donde la justicia climática y la resiliencia comunitaria sea pilares fundamentales orientados a priorizar acciones enfocadas que promuevan el bienestar de la población más expuesta y que cuenta con menos herramientas y capacidades. De esta manera, fortalecer la resiliencia incrementa la capacidad de gestión comunitaria y ofrece mejores opciones para el Desarrollo Humano Sostenible para los más vulnerables.

Referencias

1. Organización Internacional de las Migraciones, *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022* (Ginebra, ONU Migraciones, 2022). <https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2022>.
2. Organización Internacional de las Migraciones, Portal de datos sobre migración: *Una perspectiva global* (Berlín, Germany, 2017).
3. Intergovernmental Panel on Climate Change, *Informe del Grupo de Trabajo III – Mitigación del Cambio Climático, Anexo I*. <https://www.ipcc.ch/working-group/wg3/>.
4. M.C. Nussbaum and A. Sen, *La calidad de vida* (México, Fondo de Cultura Económica, 1998).
5. Organización Internacional para las Migraciones (OIM-NNUU), *Migración, medioambiente y cambio climático* (Geneva, Switzerland, 2024), <https://lac.iom.int/es/migracion-medio->

[ambiente-y-cambio-climatico.](#)

6. Banco Interamericano de Desarrollo; Comisión Económica para América Latina y el Caribe (BID-CEPAL), *Evaluación de los efectos e impactos de la tormenta tropical Eta y el huracán Iota en Honduras* (Tegucigalpa, MDC, Honduras, 2021), <http://dx.doi.org/10.18235/0003310>.

7. Hasta junio del 2023 se identificaron 85/298 municipios con sequía fuerte y severa. El corredor seco es un territorio de 1600 km de largo y de 100 a 400 km de ancho que se extiende desde el sur de Chiapas, México, hasta Guanacaste, en Costa Rica, la delimitación se realiza desde un contexto eco climático.

8. Las playas afectadas por las marejadas ciclónicas en Choluteca son: El Venado, Guapinol, Cedeño, Boca de Río Viejo y Punta de Ratón, en el caso de Atlántida se ha perdido gran parte de la playa de la aldea garífuna de la comunidad de Miami y en Cortés las playas de Travesía y Bajamar.

9. Gobierno de la Ciudad de México, ARISE, Rockefeller Foundation, *Primer Congreso Internacional de la Gestión del Riesgo y la Resiliencia en las Ciudades* (Ciudad de México, México, 2019).

10. Instituto Nacional de Estadística (INE) - El Gobierno de la República de Honduras, *Septuagésima sexta Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM)* (Tegucigalpa, Honduras, 2023), <https://ine.gob.hn/v4/wp-content/uploads/2023/07/Presentacion-Marzo-2023.pdf>.

11. La Encuesta de Hogares define en el subempleo dos categorías: tasa de subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo (21.6%) y tasa de subocupación por insuficiencia de tiempo de ingresos (35.1%).

12. Instituto Nacional de Estadística (INE) - El Gobierno de la República de Honduras, *Septuagésima sexta Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM)* (Tegucigalpa, Honduras, 2023), <https://ine.gob.hn/v4/wp-content/uploads/2023/07/Presentacion-Marzo-2023.pdf>.

13. Grupo Banco Mundial, *Índice Gini - Honduras* (Washington, D.C., Estados Unidos, 2019), <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=HN>.

14. J. Dwyer, "Environmental migrants, structural injustice, and moral responsibility," *Bioethics* 34 (2020): 562-69. doi: 10.1111/

bioe.12738.

15. Ibid.

16. C.S. Muñoz, "La responsabilidades globales e injusticias estructurales. Una lectura de Iris Marion Young," *Enrahonar. Quaderns de Filosofia* 51 (2013): 61-76.

17. La ENCC es un instrumento de ejecución del marco de políticas públicas, aborda las interacciones entre los diferentes aspectos del cambio climático, causas, manifestaciones, efectos adversos y medidas de respuesta, así como la dimensión social, económica y ambiental de la sociedad hondureña.

18. Secretaria de Estado en los Despachos de Recursos Naturales y Ambiente, *Estrategia Nacional del Cambio Climático* (Tegucigalpa, Honduras, 2010).

19. Instituto Nacional de Estadística (INE) - El Gobierno de la República de Honduras, *Encuesta Nacional de Migración y Remesas Encuesta Nacional de Migración y Remesas* (Tegucigalpa, Honduras, 2023), <https://infounitnca.iom.int/wp-content/uploads/2023/12/Resultados-ENMR-2023.pdf>.

20. Naciones Unidas Cepal, Agencia Española De Cooperación Internacional, y Secretaria General Iberoamericana, *Cohesión Social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y El Caribe* (Santiago de Chile, Naciones Unidas, 2007), <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/15c3f203-d4af-40a0-aa7d-faf84b93cc4e/content>.

21. Ibid.

22. M. Hopenhayn, Martín y E. Ottone, "El gran eslabón: educación y desarrollo en el siglo XXI," *Fondo de Cultura Económica* (Buenos Aires, Argentina, 2000).

23. Naciones Unidas. "Cambio Climático y Medioambiente," *Noticias ONU, Mirada Global Historia Humanas* (Ciudad de Nueva York, Nueva York, 2021).

24. J. Núñez-Rodríguez, et al., "Educar en tiempos de cambio climático para la resiliencia humana y la regeneración ambiental," *Educare* 25 no. 2 (2021): 542-50, <http://dx.doi.org/10.15359/ree.25-2.30>.

CC BY-ND 4.0 DEED

<https://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/>



La creación de esta colección de ensayos fue apoyada por el Centro Internacional Fogarty de los Institutos Nacionales de Salud con el premio número R25TW009731 para la Caribbean Research Ethics Education Initiative (CREEI).